

04-01 Narración 14

Capítulos 58 y 59 del Evangelio de Acuario: Los postulados fundamentales de los siete sabios

Ahora, cuando los sabios estuvieron descansados, abrieron el Libro de la Vida y leyeron. Leyeron la historia de la vida del ser humano; de todas sus luchas, pérdidas, ganancias; y a la luz de los acontecimientos y necesidades pasadas, vieron lo que sería mejor para él en los años venideros. Conocían el tipo de leyes y preceptos más adecuados para su estado; veían el más alto ideal de Dios que la raza podía comprender.

Sobre los siete postulados que estos sabios debían formular, debía descansar la gran filosofía de la vida y el culto de la era venidera. Meng-Tse era el sabio más antiguo; ocupó la silla de jefe y dijo: El hombre no está lo suficientemente avanzado como para vivir por fe; no puede comprender las cosas que sus ojos no ven.

Él todavía es un niño, y durante la era que comienza debe ser enseñado mediante imágenes, símbolos, ritos y formas. Su Dios debe ser un Dios humano; no puede ver a un Dios por la fe. Todavía no puede gobernarse a sí mismo; el rey debe gobernarlo; el hombre debe servir.

La edad que sigue a ésta será la edad del hombre, la edad de la fe. En esa edad bendita, la raza humana verá sin la ayuda de los ojos carnales; oirá el sonido sin sonido; conocerá al Espíritu de Dios.

La edad en la que entramos es la edad de la Preparación, y todas las escuelas, gobiernos y ritos sagrados deben ser diseñados de una manera simple para que los hombres puedan comprender. Y el hombre no puede generar; construye de acuerdo con patrones que ve; así que, en este consejo, debemos esculpir un patrón para la era que comienza.

Y debemos formular la Gnosis del Imperio del Alma, que se apoya en siete postulados. Cada sabio, a su vez, debe formular un postulado; y éstos serán la base de los credos de la humanidad hasta que llegue la edad perfecta.

Entonces Meng-Tse escribió el primer postulado: Todas las cosas son pensamiento; toda la vida es actividad del pensamiento. La multitud de seres no son más que fases del único gran pensamiento manifestado. He aquí que Dios es Pensamiento, y el Pensamiento es Dios.

Luego Vidyapati escribió el segundo postulado: El Pensamiento Eterno es uno; en esencia son dos - la Inteligencia y la Fuerza; y cuando respiran, nace un niño; este niño es el Amor. Y así surge la Tri-Unidad de Dios, que los hombres llaman Padre-Madre-Hijo. Esta Tri-Unidad de Dios es Uno, pero como la unidad de la luz, en esencia es séptuple. Y cuando la Tri-Unidad de Dios exhala, he aquí que siete Espíritus están ante su faz; estos son atributos creativos. Los hombres los llaman dioses menores, y a su imagen hicieron al hombre.

Y Kaspar escribió el tercero: El hombre fue un pensamiento de Dios, formado a imagen del Septenario (septenario deriva de las palabras en latín septem tonus natura: naturaleza de siete tonos o sonidos), revestido de las sustancias del alma. Y sus deseos eran fuertes; buscó manifestarse en todos los planos de la vida, e hizo para sí mismo un cuerpo de los éteres de las formas terrestres y así descendió al plano de la tierra. En este descenso perdió sus derechos hereditarios; perdió su armonía con Dios, e hizo discordantes todas las notas de la vida. La inarmonía y el mal son lo mismo, así que el mal es obra del hombre.

Ashbina escribió el cuarto: Las semillas no germinan en la luz; no crecen hasta que encuentran el suelo adecuado, y se esconden de la luz. El hombre evolucionó como una semilla de vida eterna; pero en los éteres del Dios Tri-Unidad, la luz era demasiado intensa para que las semillas crecieran; y así el hombre buscó el suelo de la vida carnal, y en la oscuridad de la tierra encontró un lugar donde podía germinar y crecer.

La semilla ha echado raíces y ha crecido plenamente. El árbol de la vida humana se está elevando del suelo de las cosas terrenales y, bajo la ley de la naturaleza, está alcanzando la forma perfecta. No hay actos sobrenaturales de Dios para elevar a un hombre de la vida carnal a la bendición espiritual; él crece como crece la planta, y a su debido tiempo se perfecciona. La cualidad del alma que hace posible que el hombre se eleve a la vida espiritual es la pureza.

--

Apolo escribió el quinto: El alma es atraída a la luz perfecta por cuatro corceles blancos, y éstos son la Voluntad, la Fe, el Servicio y el Amor. Lo que uno quiere hacer, tiene el poder de hacerlo. El conocimiento de ese poder es la fe; y cuando la fe se mueve, el alma comienza su vuelo.

Una fe egoísta no conduce a la luz. No hay ningún peregrino solitario en el camino hacia la luz. Los hombres sólo alcanzan las alturas ayudando a otros a alcanzarlas. El corcel que lidera el camino hacia la vida espiritual es el Amor; es el puro Amor desinteresado.

Matheno escribió el sexto: El Amor Universal del que habla Apolo es hijo de la Sabiduría y de la Voluntad Divina, y Dios lo ha enviado a la tierra en forma corpórea para que el hombre lo conozca. El Amor Universal del que hablan los sabios, es el Cristo. El mayor misterio de todos los tiempos reside en la forma en que Cristo vive en el corazón.

Cristo no puede vivir en las cuevas húmedas de las cosas carnales. Las siete batallas deben ser libradas, las siete victorias ganadas, antes de que las cosas carnales, como el miedo, el egoísmo, las emociones y el deseo, sean eliminadas. Cuando esto se ha conseguido, el Cristo toma posesión del alma; la obra está hecha, y el hombre y Dios son uno.

Y Filón escribió el séptimo: ¡Un hombre perfecto! La naturaleza fue hecha para traer un día ante el Dios Tri-Unidad un ser como este. Esta consumación es la revelación suprema del misterio de la vida. Cuando todas las esencias de las cosas corpóreas hayan sido

transmutadas en alma, y todas las esencias del alma hayan retornado al Santo Aliento, y el hombre haya llegado a ser un Dios perfecto, el drama de la Creación habrá concluido. Y esto es todo.

Y todos los sabios dijeron: Amén. Entonces Meng-Tse dijo: El Uno Santo nos ha enviado un hombre iluminado por los esfuerzos de innumerables años, para dirigir los pensamientos de los hombres. A este hombre, aprobado por todas las mentes maestras del cielo y de la tierra, a este hombre de Galilea, a este Jesús, jefe de todos los sabios del mundo, gustosamente lo reconocemos.

En reconocimiento de esta sabiduría que él aporta a los hombres, lo coronamos con la guirnalda de Loto. Lo enviamos con toda la bendición de los siete sabios del mundo. Entonces, todos los sabios pusieron sus manos sobre la cabeza de Jesús y dijeron al unísono: ¡Alabado sea Dios! Porque la sabiduría, el honor, la gloria, el poder, la riqueza, la bendición y la fuerza son tuyas, oh Cristo, por los siglos de los siglos. Y toda criatura viviente dijo: Amén. Y luego los sabios se sentaron en silencio durante siete días.